

El gusto por acercarnos a las palabras

Un reciente estudio realizado entre alumnos de Bachillerato reveló que el uso de diccionarios estaba muy lejos de ser una práctica habitual. Y ello a pesar de que constituyen una herramienta fundamental para algo tan básico como conocer con precisión el significado de las palabras y asegurar la corrección ortográfica y gramatical de nuestra escritura. Este informe destacaba también que había una confusión generalizada entre los contenidos que ofrecen un diccionario y una enciclopedia, y un desconocimiento aún mayor de las características de los diferentes tipos de diccionarios. Sin embargo, y paradójicamente, los diccionarios recibían una alta calificación de los alumnos como instrumentos útiles y fuentes de saber, al tiempo que despertaban entre ellos cierta curiosidad e interés. Esta valoración tan positiva ha aumentado con las opciones que ofrecen las nuevas tecnologías: las versiones digitales de los diccionarios resultan muy útiles y las mejores ediciones ofrecen a menudo su versión on line, aunque el diccionario como libro convencional mantiene su vigencia. El desembolso para hacerse con un buen diccionario es relativamente alto, pero conviene matizar: se trata de una inversión en un producto cultural de muy diversos usos y cuyo rendimiento es a largo plazo, porque sus contenidos no caducan.

Diccionarios de la RAE

Especial mención merecen los diccionarios elaborados por la Real Academia Española de la Lengua, una institución fundada en 1713 con el propósito de “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”. Del **Diccionario de la Lengua Española de la RAE** (desde 48 euros el formato de dos volúmenes o el CD-ROM) se han sucedido 22 ediciones, y en la actualidad se está elaborando la vigésimo tercera. Lo elaboran, en un complejo proceso, el Pleno de los académicos, órgano encargado de tomar las decisiones que afectan a la modificación del Diccionario, en coordinación con las veintiuna academias asociadas. Se dirige, fundamentalmente, a hablantes cuya lengua materna es el español, quienes encuentran en él recursos suficientes para descifrar los

mensajes que les lleguen. Al tratarse de un diccionario general de lengua, no puede registrar todo el léxico del español, sino que, por fuerza, debe contentarse con acoger una selección del código verbal. En total, en la última edición, la de 2001, se registraron más de 87.000 voces y en esta revisión hubo una revolución de cifras: se añadieron 11.425 artículos; se suprimieron 6.008, se enmendaron 55.442, se sumaron 24.819 acepciones y se suprimieron 17.337. También la RAE publicó en 1999 su última revisión del diccionario de ortografía, en 1994 la del diccionario de gramática y en 1996 el diccionario de refranes. La RAE terminó en 1996 un Diccionario escolar derivado de la edición del general de 1992.



Diccionarios escolares

Todos los diccionarios deben adecuarse a las necesidades del usuario, y sin duda, los estudiantes de Primaria y del primer ciclo de Secundaria son un grupo que merece especial atención. Sin embargo, según el criterio mayoritario de especialistas en la lengua, los diccionarios escolares son una asignatura pendiente, pues muchos presentan errores de bulto, resultan arcaicos e incluso más de uno inconstitucional si se atiende a algunas definiciones racistas, sexistas y clasistas. El número de entradas no supe-
pera en ciertos casos las

20.000 palabras y, en ocasiones, las definiciones se antojan ridículas, no alcanzando la palabra y media por definición. Además, carecen de ejemplos y se producen desajustes entre texto e ilustraciones. Se hace difícil ofrecer una relación de diccionarios escolares que merezca la pena, y se entiende el escaso interés que despiertan entre sus destinatarios. Tan sólo son de utilidad si se atiende a su manejabilidad, pues los buenos diccionarios –por su considerable volumen–, no son livianos manuales que puedan ser cómodamente transportados.



A LAS VERSIONES EN PAPEL DE LOS DICCIONARIOS SE HA SUMANDO EL CD-ROM

Diccionarios de uso

El más básico es el denominado diccionario de uso, que recopila las palabras de la lengua y sus significados, o según la definición del escritor Juan José Millás, “el que es consecuencia lógica de la relación del mundo (lingüístico) con la realidad”.

De forma casi unánime se recomienda el **Diccionario del uso del español de María Moliner** (editorial Gredos, dos volúmenes, 125 euros). La lexicógrafa zaragozana comenzó en 1952 su redacción y la culminó en 1966. Son dos tomos, el primero de 1.446 páginas y de 1.585 el segundo, considerados una joya de las letras españolas. La segunda edición, obra póstuma de la autora, salió a la luz en 1998, aunque en 2000 se editó una versión abreviada (1.528 páginas, 40 euros) y también hay una versión en CD-ROM (86 euros).

En 1996 se publicó un diccionario que ha logrado gran aceptación. Se trata de **Clave. Diccionario de uso del español actual** (editorial SM, 2.048 páginas, incluye CD-ROM, 38 euros), realizado bajo la dirección de Concepción Maldonado. Trata también las normas de uso del español, la ortografía, la conjugación de verbos regulares e irregulares, diversos as-

pectos morfológicos y sintácticos y un amplio repertorio de figuras retóricas. Incluye más de 300.000 definiciones y un manual de estilo para resolver dudas del lenguaje.

Desde que en 1912 Miguel de Toro y Gisbert terminara el **Pequeño Larousse ilustrado** (editorial Larousse, 1.824 páginas, incluye CD-ROM, 30 euros), y en 1964 Ramón García Pelayo revisara el volumen, este diccionario, que no enciclopedia, ofrece un más que correcto manual de la lengua española, que está atento a las voces científicas, y técnicas, y sobre todo, incluye muchos americanismos.

Un diccionario que se esperó como si de una novela se tratara fue el **Diccionario del español actual de Manuel Seco** publicado en 1999 (editorial Santillana, dos volúmenes, 4.600 páginas, 100 euros). Son dos volúmenes que atienden al habla de la lengua española en España. Se acompaña de numerosas citas, aunque en la edición abreviada de 2000 se suspenden, y da cabida a términos extendidos que son considerados incorrectos o impropios, siempre que hayan pasado al lenguaje escrito. <

